

# Resumen de Prensa

---

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Ramon Boixareu

— Las fechas en que nos encontramos, finales de enero, apenas proporciona más de dos alternativas: o bien tratas de sintetizar lo que ha dado de sí el año que acaba de finalizar, o te introduces en el campo más arriesgado de intentar prever lo que el año que empieza va a dar de sí.

Algunos periódicos han intentado analizar las dos vertientes: *Financial Times*, en una serie de cinco comentarios aparecidos a mediados de diciembre, y *Herald Tribune* en otro de ocho análisis que están viendo la luz la primera quincena de enero. Dentro de cada serie, los temas dominantes son tratados de forma individualizada, y ninguna visión de conjunto permite la percepción global de lo que pueda esperarse, globalmente, para el año 2000. Lo mismo ocurre con los periódicos que no han publicado series más o menos sistemáticas pero que, como era de esperar, han analizado de una u otra forma las perspectivas de principios de año.

Entre los temas más destacados ha figurado la evolución y perspectivas de la economía norteamericana, la marcha del euro, la globalización.

La expansión de Estados Unidos sigue sin reflejar más que optimismo. Prácticamente todos que participan en la semianual previsión del *Wall Street Journal* creen que el fuerte gasto de los consumidores, el aumento de la productividad de las empresas y la débil inflación

mantendrán el vigor de la economía todo el año 2000, con lo que se mejorará el récord de la mayor expansión experimentada jamás en Estados Unidos. La estimación consensuada de los 53 economistas que participan en la encuesta indica un crecimiento de 2,6 por ciento para el primer trimestre y de 3,1 por ciento para el segundo, tercero y cuarto. Aunque aquellos esperan que el crecimiento se desacelere en relación con el de 1999, principalmente a causa de que los más elevados tipos de interés limitarán el gasto en viviendas y en otros sectores sensibles, las proyecciones para el 2000 son positivas.

Si la economía USA sigue creciendo un mes más, Estados Unidos habrá sobrepasado el anterior récord, que se alcanzó en los años 60, cuando la economía creció ininterrumpidamente durante 106 meses.

Con todo, se dan a conocer de vez en cuando economistas que no comparten del citado optimismo y que prevén una contracción para el nuevo año basada en su expectativa de una corrección del mercado de valores. Pero son rarísimos los que piensan así. “No se ve el fin de la expansión”, se dice una y otra vez, y esto porque la economía de Estados Unidos está operando en un “nueva era” en la que numerosos cambios estructurales han hecho que la economía crezca sin parar, y esto sin dar lugar a que se reactive la inflación, que ha sido siempre el gran culpable de las crisis del pasado.

Y lo cierto es que son pocos los economistas que están preocupados por la inflación. El pronóstico general es que el índice de precios al consumo, la medida de la inflación más utilizada, registrará una tasa anual de 2,5 por ciento durante la primera mitad del 2000, y un 2,3 por ciento la segunda mitad. Esto es aproximadamente lo mismo que en 1999.

Los tipos de interés a corto plazo subirán, dicen los encuestados, en la medida en que la Reserva Federal prosiga la contracción de la política monetaria. Pero los recortes del tipo no harán más que desacelerar el crecimiento, no descarrilarlo.

— En los inicios del nuevo siglo, la “globalización es una espada de dos filos: es un vehículo poderoso que eleva el crecimiento económico, difunde la nueva tecnología e incrementa los niveles de vida tanto en los países ricos como en los pobres, pero es también un inmenso y controvertido proceso que arremete contra la soberanía nacional, socava la cultura local y la tradición, a parte de que amenaza la estabilidad económica y social”.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se produce un acelerado proceso de liberalización, capitaneado por Estados Unidos, pero llega un momento en que el mismo parece insuficiente, y surge la globalización que continúa dicho proceso, al tiempo que se separa algo de él, por lo menos en un aspecto importante. Hasta hace poco, los países eran contemplados como entidades económicas distintas, conectadas principalmente por el comercio exterior. Ahora son las sociedades y los mercados financieros, que apenas tienen en cuenta las fronteras nacionales cuando toman sus decisiones sobre marketing, producción e inversiones. No más lejos de 1990, los gobiernos —individualmente o a través de instituciones como el Banco Mundial— proporcionaban la mitad de los préstamos y créditos a 29 importantes países en vías de desarrollo (incluyendo Brasil, China, India, Corea del Sur y México). Una década más tarde los flujos de capital privado dejan a los gobiernos en un alejado segundo término. En 1999, los flujos privados alcanzaron un total de unos 136 m.m. de dólares, frente a unos flujos de capitales gubernamentales de 22 m.m., según datos del Institute for International Finances.

Pero no son sólo las empresas multinacionales las que, en busca de ventas y de beneficios, promueven la globalización. También lo hacen los propios gobiernos. En Europa, el empeño puesto en la consecución del “mercado único” es una muestra de lo mismo.

Entre los países pobres, el mejor soporte de la misma idea es el clamor para ingresar en la OMC. Existe la creencia de que el comercio y la inversión globales pueden contribuir al desarrollo económico a través de la provisión de nuevos productos, tecnológicas y capacidad de gestión.

Ahora bien, si la globalización es tan buena, ¿por qué es a la vez tan arriesgada? La respuesta es que dos problemas pueden neutralizar sus beneficios potenciales, decía Robert J. Samuelson en *HT*. El primero es la estabilidad de la economía. La economía global puede dar lugar a altas y bajas más extremas que las economías nacionales individualmente. Además, el gran peligro es que el mundo se ha hecho más independiente de la prosperidad norteamericana.

El otro problema de la globalización es político, cultural y social. La gente se siente amenazada por cualquier clase de cambio económico, y el cambio procedente de fuera, naturalmente, parece especialmente extraño y amenazador.

Los que protestaron en las calles de Seattle durante la celebración de la conferencia de la OMC, en diciembre, puede que no tuvieran un programa común, y que sus proposiciones no tuvieran coherencia. Pero reflejaban con exactitud la ansiedad y la ira que la globalización inspira con frecuencia.

— Otro misterio del momento que se manifiesta asimismo en Estados Unidos es cómo una tasa de paro no superior al 4,1 por ciento no se traduce en un incremento de los salarios susceptible de conducir a una inflación y, en definitiva, a una recesión. El caso es tanto más fascinante cuanto se han dado repetidos casos de actuaciones furtivas en las que alguna empresa ha querido conseguir subrepticamente mano de obra de otras empresas. Según Paul Krugman, del MIT, “el puzzle es aquí mayor que en el caso de la productividad. ¿Cómo pode-

mos tener una tasa de paro tan baja sin que se produzca una explosión de los salarios?”.

Una de las razones es que en la actualidad trabaja mucha más gente (64 por ciento) que en ninguna otra época. También parece que más trabajadores están trabajando más horas que en otras épocas. Sin embargo, esto no sirve para explicar el fenómeno. Otra explicación más solvente tiene en cuenta la noción de “tasa natural de desempleo”, es decir, la tasa que tolera un crecimiento estable de los salarios. Durante algún tiempo, esa tasa fue del 5,5 y 6 por ciento, que se ha visto reducida con la Nueva Economía de manera considerable. Nadie puede decir porqué ha variado la misma, pero se ha visto que puede bajar al 4,5 por ciento o menos, sin que los salarios se alteren. Más difícil es explicar las razones de tales cambios.

— Ya en Europa, el problema más intrigante del momento puede que sea las alteraciones que se observan en el tipo de cambio del euro. Pierre-Antoine Delhommiais consagraba al tema un artículo de *Le Monde* de 4/1, titulado “En el mercado de cambios, se espera la reacción del euro”, en el que, entre otras cosas, decía lo siguiente. Los analistas del mercado de cambios se muestran prudentes. A principios de 1999 habían previsto, mayoritariamente, un alza del euro. Habiéndose producido lo contrario, temen hoy ser categóricos en sus pronósticos.

Con todo, y como hace un año, se habla de una subida de la moneda europea en el curso de los doce próximos meses. Esa afirmación se apoya principalmente en la aceleración del crecimiento económico esperada este año en el Viejo Continente, el cual, aún sin llegar a las cifras de Norteamérica, se acercaría bastante a él. Esta evolución coyuntural debería jugar a favor del euro, del que se espera que el cambio de 1 – 1,04 dólares del primer semestre suba hasta alcanzar el 1,10 de diciembre.

Sin embargo, todas las estimaciones al res-

pecto son meras conjeturas, por lo que es preferible esperar al curso de los acontecimientos, como ocurre con la mayor parte de las incógnitas que la economía tiene en el presente ante sí.

Sea como fuere, parece claro que la atmósfera, en prácticamente todas las grandes áreas del mundo, es altamente optimista. *The Wall Street Journal Europe* (3/1) no podía eludir el optimismo reinante. Nadie parece ver circunstancia alguna que pueda alterar la euforia presente. Ojalá que la gran prensa acierte en sus predicciones.

— La selección de prensa francesa y anglosajona que se recoge en las páginas siguientes aborda un conjunto variado de temas, y es que, en realidad, ninguna materia o evento ha dominado la situación durante las últimas semanas. Si acaso, se podría hacer notar las impresiones optimistas que se recogen repetidamente sobre la situación de la economía de los países europeos, para los cuales se prevé un año 2000 realmente positivo. Sólo la lenta recuperación de Alemania y la más lenta aún de Italia evitan que la euforia sea general y ruidosa.

\* \* \*

A continuación se especifica la selección hecha para este número de las materias tratadas por la prensa en lengua alemana:

1. Trabajo de Ulrich Meister en el diario suizo *Neue Zürcher Zeitung* sobre lo que él denomina contradicciones del “milagro español del empleo”.

2. Relativos a la integración europea, dos editoriales de los rotativos alemanes *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Süddeutsche Zeitung* que se centran en el euro y sus problemas.

3. Por último, dos colaboraciones: una sobre China y la Organización Mundial de Comercio y otra el nombramiento de Greenspan.